

DOMINGO XIX TIEMPO ORDINARIO – 2014. CICLO “A”

DIOS SE MANIFIESTA

1.- LAS LECTURAS

*** Primer Libro de los Reyes 19, 9a.11-13.** Dios no se manifiesta en el huracán, ni en el terremoto, ni en el fuego, ni en el ruido, sino en el susurro y en la brisa del día. Pongámonos con humildad y confianza ante el Señor que se acerca a nosotros y se nos muestra compasivo y misericordioso.

*** Salmo Responsorial 84.** Dirijamos nuestra petición a Dios y supliquémosle diciendo: muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación. Necesitamos el perdón y la misericordia de Dios.

*** Carta de San Pablo a los Romanos 9,1-5.** Pablo después de haber presentado la salvación de la humanidad en Jesucristo, se plantea el problema particular de Israel. Es el drama de toda su vida de apóstol, ya que ve a sus hermanos que no se han abierto a la salvación que está en Jesucristo.

*** Evangelio según San Mateo 14,12-23.** Dios se manifiesta en el silencio de la noche. En medio de nuestras dificultades y problemas, sufrimientos y angustias, digámosle a Jesús: ¡Señor! Mándame ir hacia ti caminando sobre el agua.

2.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

2.1.- Dios se manifiesta en nuestro tiempo

Una vez más digamos que Dios no nos ha abandonado ni nos ha dejado solos por los caminos del mundo. Les ofrezco unos fragmentos de oraciones que encontramos en la “Liturgia de las Horas” y que todos conocemos. Nos permiten acercarnos al Señor.

“Ando por mi camino, pasajero,
y a veces creo que voy sin compañía,
hasta que siento el paso que me guía,
al compás de mi andar, de otro viajero.

No lo veo, pero está. Si voy ligero,
Él apresura el paso; se diría
que quiere ir a mi lado todo el día,
invisible y seguro el compañero.

Al llegar a terreno solitario,
Él me presta valor para que siga,
y, si descanso, junto a mí reposa.
Y, cuando hay que subir monte (Calvario
lo llama él), siento en su mano amiga,
que me ayuda, una llaga dolorosa”
(Oración litúrgica)

.-.-.-.-.-.

“Buenos días, Señor, a ti el primero
encuentra la mirada
del corazón, apenas nace el día:
Tú eres la luz y el sol de mi jornada.
Buenos días, Señor, contigo quiero
andar por la vereda:
Tú, mi camino, mi verdad, mi vida;
Tú, la esperanza firme que me queda.
Buenos días, Señor, a ti te busco,
levanto a ti las manos
y el corazón, al despertar la aurora:
quiero encontrarte siempre en mis hermanos
Buenos días, Señor resucitado,
que traes la alegría
al corazón que va por tus caminos,
¡vencedor de tu muerte y de la mía!”
(Oración litúrgica).

.-.-.-.-.-.

“Y Tú llamas y llamas, y me hieres,
y te pregunto aún, Señor, qué quieres,
qué alto vienes a dar a mi jornada.
Perdóname, si no te tengo dentro,
si no sé amar nuestro mortal encuentro,
si no estoy preparado a tu llegada”.
(Oración litúrgica)

.-.-.-.-.-.

“Caridad que viniste a mi indigencia,
qué bien sabes hablar en mi dialecto!
así, sufriente, corporal, amigo,
¡cómo te entiendo!
¡Dulce locura de misericordia:
los dos de carne y hueso!
(Oración litúrgica)

2.2.- ¿Dónde se manifiesta Dios?

A.- Dios se manifiesta en la conciencia humana

“La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de ella. Es la conciencia la que de modo admirable da a conocer esa ley, cuyo cumplimiento consiste en el amor de Dios y del prójimo” (GS 16).

Mantengamos despierta y viva nuestra conciencia en la que encontramos a Dios que nos habla y nos ayuda. No anestesiemos la conciencia. Y no olvidemos que “los fieles, en la formación de su conciencia, deben prestar diligente atención a la doctrina sagrada y cierta de la Iglesia” (Declaración sobre la libertad religiosa, n.14).

B.- Jesucristo está presente en la Iglesia

Es necesario recordar siempre que la Iglesia es “prolongación sacramental de Jesucristo” (cf. LG 1), “el Templo del Espíritu Santo” (LG 4), “el Sacramento universal de salvación” (AG 1). “Toda la Iglesia se manifiesta como “una muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (LG 4).

Meditemos estos textos del Concilio Vaticano II, preguntémonos qué nos dicen a cada uno de nosotros y a la comunidad eclesial y procuremos vivir y actuar de acuerdo con ellos.

Centremos ahora nuestra atención en la presencia de Cristo en la Iglesia:

La Constitución sobre la Liturgia del Concilio Vaticano II enseña que “para realizar una obra tan grande (la obra de la salvación), Cristo está siempre presente a su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la Misa, sea en la persona del ministro, “ofreciéndose ahora por el ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la cruz”, sea sobre todo bajo las especies eucarísticas. Está presente con su fuerza en los sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Esta presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla. Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta salmos el mismo que prometió: “donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt.18,20) (SC 7).

C.- Jesucristo está presente en los pobres y necesitados

El Concilio Vaticano II enseña que “Cristo fue enviado por el Padre a “evangelizar a los pobres, y levantar a los oprimidos (Lc.4,18),

para buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc.19,10); de manera semejante la Iglesia abraza a todos los afligidos por la debilidad humana, más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en aliviar sus necesidades, y pretende servir en ellos a Cristo” (LG 8).

El mismo Concilio enseña que “como Cristo efectuó la redención en la pobreza y en la persecución, así la Iglesia es llamada a seguir ese mismo camino para comunicar a los hombres los frutos de la salvación” (LG 8). Y en otro lugar afirma: “Como la misión de la Iglesia “continúa y desarrolla a lo largo de la historia la misión del mismo Cristo, que fue enviado a evangelizar a los pobres, la Iglesia debe caminar, por moción del Espíritu Santo, por el mismo camino que Cristo llevó, es decir, por el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio y de la inmolación de sí mismo hasta la muerte, de la que salió victorioso por su resurrección” (AG 5).

Una vez más invitamos a todos a meditar estos textos del Concilio Vaticano II para descubrir si los hemos incorporado a nuestra predicación, si los vivimos en nuestra existencia y si están presentes en nuestra misión pastoral.

El Papa Francisco enseña que “si salimos de nosotros mismos, hallamos la pobreza (...) No podemos volvernos cristianos almidonados, esos cristianos demasiado educados, que hablan de cosas teológicas mientras se toman el té, tranquilos. ¡No! Nosotros debemos ser cristianos valientes e ir a buscar a quienes son precisamente la carne de Cristo, ¡los que son la carne de Cristo!...Este es el problema: la carne de Cristo, tocar la carne de Cristo, tomar sobre nosotros este dolor por los pobres. Una Iglesia pobre para los pobres empieza con ir hacia la carne de Cristo. Si vamos hacia la carne de Cristo, comenzamos a entender algo, a entender qué es esta pobreza, la pobreza del Señor. Y esto no es fácil” (Diccionario primero del Papa Francisco. Enseñanzas año 2013; “Palabras en la vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales”. Plaza de San Pedro; sábado. 18-V-2013).

2.3.- Reconozcamos al Señor que se nos manifiesta, nos habla, nos perdona, nos salva...

* El Señor toma la iniciativa por amor y gracia y sale a nuestro encuentro como hizo con los discípulos que habían dejado Jerusalén y caminaban a la aldea de Emaús. El Señor no los abandona ni los deja solos... Se puso a caminar con ellos en un diálogo salvador...Ya en casa, los discípulos “lo reconocieron en “la fracción del pan”.

El Señor sale a nuestro encuentro en muchas ocasiones, momentos, circunstancias y en los necesitados...¿Lo acogemos? ¿Nos mostramos indiferentes?

* El Señor se ha quedado en los pobres: “Tuve hambre y ME distéis de comer; estaba enfermo y ME visitasteis” (Mt.25,35-36).

¿Reconocemos al Señor presente en los necesitados?

* El Señor está presente en la Eucaristía...

¿Lo acogemos? ¿Lo recibimos dignamente?

2.4.- Respondamos al Señor

Ante el Señor que viene a nosotros por amor, ¿qué debemos hacer nosotros? Les propongo lo siguiente:

A.- Hagamos un alto en el camino de nuestra vida para descubrir a Cristo presente en nuestras vidas, que nos ayuda a progresar en la fe, a superar lo que nos frena en el camino cristiano...

B.- Pidamos al Señor la gracia de un corazón que escuche lo que nos dice y nos pide hoy a nosotros...No estemos distraídos...

C.- No echemos en saco roto la gracia que Dios nos da. Tenemos el riesgo de no responder de forma adecuada a la presencia y a la llamada del Señor. No nos instalemos en la mediocridad ni en la rutina que no nos hacen bien.

D.- Reconozcamos la presencia del Señor en nuestras personas, en nuestras vidas, en los pobres y necesitados, en los signos de los tiempos debidamente discernidos...y a responderle con generosidad...

E.- Ayudemos a otras personas a descubrir la presencia salvadora de Dios en sus vidas...

3.- PROSIGAMOS CELEBRANDO LA EUCARISTÍA

Prosigamos celebrando la Eucaristía...

- Acojamos al Señor en la Eucaristía con fe, esperanza y amor

- Acojamos al Señor en su Palabra que nos ilumina, nos guía en el camino de nuestra vida hacia la Casa del Padre.

- Pasemos de la Mesa de la Palabra de Dios y de la Mesa de la Eucaristía a poner la mesa entre los pobres y para los pobres...

Tengamos presente que la participación en la Eucaristía implica y pide de nosotros que compartamos nuestros panes y nuestros peces con los pobres y necesitados.

Terminamos. Unidos en la oración.

Cáceres. 4 de agosto de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz

El decálogo de Francisco para ser feliz

En la entrevista de la revista 'Viva', el Papa propone 10 ideas como fórmula de la felicidad

CIUDAD DEL VATICANO, 28 de julio de 2014 ([Zenit.org](http://www.zenit.org))

¿Cuál es la fórmula de la felicidad?, preguntó el periodista. Y explica: "no esquiva la pregunta, y entonces el Papa argentino, en esta respuesta puntual y en el resto de la charla, se anima a ensayar una receta para ser feliz". "He aquí diez elementos de esa pócima que parece inalcanzable, pero que Francisco convida", introduce Pablo Calvo.

1.- Viví y dejá vivir: “Acá los romanos tienen un dicho y podríamos tomarlo como un hilo para tirar de la fórmula esa que dice: 'Anda adelante y deja que la gente vaya adelante'. Viví y dejá vivir, es el primer paso de la paz y la felicidad”.

2. Darse a los demás: “Si uno se estanca, corre el riesgo de ser egoísta. Y el agua estancada es la primera que se corrompe”.

3. Moverse remansadamente: “En Don Segundo Sombra hay una cosa muy linda, de alguien que relee su vida. El protagonista dice que de joven era un arroyo pedregoso que se llevaba por delante todo; que de adulto era un río que andaba adelante y que en la vejez se sentía en movimiento, pero lentamente remansado. Yo utilizaría esta imagen del poeta y novelista Ricardo Güiraldes, ese último adjetivo, remansado. La capacidad de moverse con benevolencia y humildad, el remanso de la vida. Los ancianos tienen esa sabiduría, son la memoria de un pueblo. Y un pueblo que no cuida a sus ancianos no tiene futuro”.

4. Jugar con los chicos: “El consumismo nos llevó a esa ansiedad de perder la sana cultura del ocio, leer, disfrutar del arte. Ahora confieso poco, pero en Buenos Aires confesaba mucho y cuando venía una mamá joven le preguntaba: '¿Cuántos hijos tenés? ¿Jugás con tus hijos?' Y era una pregunta que no se esperaba, pero yo le decía que jugar con los chicos es clave, es una cultura sana. Es difícil, los padres se van a trabajar temprano y vuelven a veces cuando sus hijos duermen, es difícil, pero hay que hacerlo”.

5. Compartir los domingos con la familia: “El otro día, en Campobasso, fui a una reunión entre el mundo de la universidad y el

mundo obrero, todos reclamaban el domingo no laborable. El domingo es para la familia”.

6. Ayudar a los jóvenes a conseguir empleo: “Hay que ser creativos con esta franja. Si faltan oportunidades, caen en la droga. Y está muy alto el índice de suicidios entre los jóvenes sin trabajo. El otro día leí, pero no me fío porque no es un dato científico, que había 75 millones de jóvenes de 25 años para abajo desocupados. No alcanza con darles de comer: hay que inventarles cursos de un año de plomero, electricista, costurero. La dignidad te la da el llevar el pan a casa”.

7. Cuidar la naturaleza: “Hay que cuidar la creación y no lo estamos haciendo. Es uno de los desafíos más grandes que tenemos”.

8. Olvidarse rápido de lo negativo: “La necesidad de hablar mal del otro indica una baja autoestima, es decir: yo me siento tan abajo que en vez de subir, bajo al otro. Olvidarse rápido de lo negativo es sano”.

9. Respetar al que piensa distinto: “Podemos inquietar al otro desde el testimonio, para que ambos progresen en esa comunicación, pero lo peor que puede haber es el proselitismo religioso, que paraliza: 'Yo dialogo contigo para convencerte', no. Cada uno dialoga desde su identidad. La Iglesia crece por atracción, no por proselitismo”.

10. Buscar activamente la paz: “Estamos viviendo en una época de mucha guerra. En África parecen guerras tribales, pero son algo más. La guerra destruye. Y el clamor por la paz hay que gritarlo. La paz a veces da la idea de quietud, pero nunca es quietud, siempre es una paz activa”.